

Semana de la CATEQUESIS 2020

**Catequista constructor del
diálogo en Justicia y Paz siendo
testigos de Esperanza**



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

"Es preciso nacer de nuevo" (Jn 3)

PRESENTACIÓN

Catequista constructor del diálogo en Justicia y Paz, siendo testigo de Esperanza

MUY QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS CATEQUISTAS:

La solemnidad de la Ascensión del Señor, en muchas diócesis del mundo, está dedicada a celebrar el servicio que la catequesis realiza en la gran misión de la Iglesia. Como en años anteriores, la Arquidiócesis de Santiago dedicará la semana – que va desde el lunes 18 al sábado 23 de mayo– a un tiempo de oración, reflexión y celebración de esta dimensión tan relevante en la acción evangelizadora del Pueblo de Dios.

Nuestra semana estará marcada por dos acontecimientos muy significativos: El desarrollo de la semana de la catequesis misma, dedicada por cada comunidad eclesial a profundizar en la vocación de los catequistas con la ayuda del subsidio y apoyos materiales que tanto el Departamento de Catequesis de la arquidiócesis de Santiago como la Comisión Nacional de Catequesis coloca para ustedes y, finalmente el día del catequista que se realizará en familia, por la emergencia sanitaria que estamos viviendo.

Como ha sido nuestra costumbre, la semana dedicada a reflexionar y celebrar el servicio de la catequesis en la Iglesia de Santiago está en sintonía con las Orientaciones Pastorales de nuestra Arquidiócesis para el periodo 2019-2020, cuyo foco está orientado en poder vivir *como una Iglesia misionera y misericordiosa que anuncia a Jesucristo y su Reino*. Este sigue siendo el núcleo de nuestra acción pastoral para este año 2020, junto con otros elementos que son propios del desarrollo de la acción evangelizadora, catequística y a nuevos elementos que los signos de los tiempos nos deparen.

En relación con los 5 grandes objetivos pastorales que nos animaron durante el año 2019, los seguiremos trabajando como un gran telón de fondo, pero

también sumando una perspectiva nueva a partir de los acontecimientos del mes de octubre del año pasado, que comenzamos a vivir en nuestra patria y al fenómeno reciente del coronavirus que afecta y seguirá afectando a gran parte de la humanidad en los próximos meses de este año.

De esta manera quisiéramos proponer como lema para nuestro servicio de este año 2020: "Catequista constructor del diálogo en Justicia y Paz, siendo testigo de Esperanza". La idea es ayudar a todos los catequistas de nuestra arquidiócesis a tomar conciencia de su papel como constructores del diálogo en justicia y paz, para que desde nuestra vocación y servicio seamos testigos de esperanza en nuestras comunidades.

Reconozco que es un objetivo ambicioso y que sin duda supera nuestras capacidades, pero también confío que con la ayuda del Espíritu podamos dar nuestro aporte a la Iglesia y sociedad que vive en Santiago en esta hora tan particular.

A lo anterior se suma desde hace algunas semanas el impacto del coronavirus a un nivel global y también para nuestra arquidiócesis, obligándonos a cambiar nuestra manera de vivir junto con gran parte de nuestras planificaciones y acciones pastorales más inmediatas.

La semana de la catequesis para este año tenemos que celebrarla en el hogar, siendo solidarios, comenzando por los que están ahí en casa. La lectura creyente de los acontecimientos nos debe a llevar a rezar para poder comprender en alguna medida lo que el Señor desea a partir de una situación inédita y grave para nuestra salud, que nos acompañará por largos meses y tendrá hondos repercusiones culturales, económicas, sociales y también religiosas.

Quiero invitarlos para que en esta semana de la catequesis 2020, unidos a nuestro nuevo Pastor, monseñor Celestino Aós, y a todas las demás dimensiones de la pastoral arquidiocesana, podamos aportar desde nuestra propia especialidad pastoral a que cada catequista pueda tomar una mayor conciencia de la importancia de acompañar la educación de la fe en todos los aspectos que nos sea posible.

Me despido, comprometiendo mi oración por ustedes, pidiéndole al Señor que los cuide y proteja. Les solicito también su plegaria por todos los que tenemos la responsabilidad de conducir este particular servicio de la Iglesia, de modo que podamos responder a sus expectativas y necesidades en medio de las circunstancias tan particulares que vivimos.

Dejo en sus manos el contenido del texto que entregamos y que ha sido trabajado por el equipo arquidiocesano de catequesis y amigos colaboradores con dedicación para ustedes.

Confío a la Virgen María, la primera educadora en la fe y al apóstol, que velen por nuestra ciudad, la libren de todo mal y acrecienten la vocación y misión de cada uno de ustedes al servicio de la catequesis en nuestra querida Arquidiócesis de Santiago.

Con particular afecto los saluda y bendice,

JORGE BARROS BASCUÑÁN PBRO.
Director Arquidiocesano del Departamento de Catequesis
Arquidiócesis de Santiago

INDICE

Encuentro 1	6
El diálogo abre caminos para la construcción de la justicia y la paz.	
Encuentro 2	18
Jesús es la fuente del diálogo, como promotor de justicia y la paz.	
Encuentro 3	25
La comunidad de los discípulos de Jesucristo guía a los hombres y mujeres de hoy en la vivencia de la justicia para la paz.	
Encuentro 4	31
Diálogo que plantea un discernimiento de la realidad y que respeta los valores cristianos.	
Encuentro 5	38
Ante una realidad confusa, actuar como discípulos a ejemplo del Maestro.	
Celebración del Día del Catequista	45



ENCUENTRO 1.

El diálogo abre caminos para la construcción de la justicia y la paz



OBJETIVOS DEL ENCUENTRO:

Propiciar un cálido espacio de encuentro a través de la Palabra de Dios, contemplando la realidad de nuestro entorno, desde el rol mediador que tiene cada Catequista, como facilitador del diálogo en justicia y paz, para que ante la contingencia social y ante los efectos colaterales de la pandemia desde nuestra vocación y servicio, seamos anunciadores de la Buena Noticia como un signo de esperanza y vida en nuestras comunidades.

Signos para el encuentro:

- Lentes varios,
- Imágenes que representen aspectos de la crisis social y del momento sanitario actual del que somos partícipes debido a la pandemia (recortes de diarios, imágenes impresas),
- Imágenes de familias,
- Imágenes de la comunidad parroquial.

Indicaciones generales:

- Se prepara un altar con la Biblia, un cirio y algunas flores naturales.
- Para el signo del encuentro, colocar los lentes en un lugar visible central, con una pancarta que diga: "Dios escucha, mira, acoge y camina con los necesitados".

- Alrededor del signo y de la pancarta se ponen las otras imágenes de las dos situaciones de conflicto de la cual estamos siendo protagonistas y también de la comunidad parroquial.
- Se debe tener atención para que todos los asistentes tengan acceso a la oración “Dios en ti confío”.

ORACIÓN INICIAL:

Nos disponemos como catequistas a iniciar este encuentro con el Señor. Les invito a mirar los signos que hay alrededor del altar (lentes, imágenes y pancarta) y que nos preguntemos:

- ¿Qué me dice personalmente lo que observo?
(en primera persona “yo”)
- ¿De qué me habla? (cuál es el mensaje que recibo)
- ¿Qué imágenes me provocan un sentimiento importante? (una de cada conflicto)

Les pedimos que se den cuenta del sentimiento que les ha provocado el mirar, y responder las preguntas anteriores. Una vez que somos conscientes del sentimiento vamos a transformarlo en una breve oración escrita.

Los catequistas en esta ocasión nos pondremos los lentes para mirar, con los ojos de la fe, lo que ocurre en nuestra comunidad hoy día, ante los acontecimientos que afectan a todo el país y al mundo entero también.

Concluimos este momento de oración sentados y tomados de las manos, diciendo juntos la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro.



DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. Compartimos la vida

Para iniciar este momento de reflexión, te invitamos catequista:

- En forma personal piensa en ¿qué **desafíos, valores y esperanzas** vez hoy en tu comunidad parroquial, para interactuar con tu entorno? Escribe tu respuesta en el cuadro siguiente:

LOS EFECTOS DEL ENTORNO ACTUAL DESDE LO PERSONAL		
DESAFÍOS A ENFRENTAR	VALORES A DESTACAR	ESPERANZA

LOS EFECTOS DEL ENTORNO ACTUAL DESDE LO COMUNITARIO		
DESAFÍOS A ENFRENTAR	VALORES A DESTACAR	ESPERANZA

- Después de unos minutos de reflexión personal, comparte el ejercicio anterior con la persona que está a tu lado, dialogando las siguientes preguntas:
 - ¿Qué me dicen estas dos realidades: La primera desde el 18 de octubre y esta relacionada con la pandemia que nos afecta hoy?
 - ¿Has podido detectar alguna similitud entre ambas situaciones?, ¿cuál o cuáles?
 - ¿Qué es lo que más te ha impactado de estos dos acontecimientos?
- Después de comentar los desafíos, valores y esperanzas, concluimos este momento **leyendo en forma participativa la siguiente reflexión:**

El bien común y el de la familia son decisivos, para el futuro del país y para una buena convivencia de la comunidad eclesial, a fin de juntos sortear adecuadamente las dificultades y los desafíos actuales: no poner en riesgo la vida y proteger al otro al que no conozco, con el cual me debo relacionar porque forma parte de mi entorno, y también a nuestros seres queridos.

Es importante prestar atención a la realidad concreta y real que vive la sociedad actual (entorno), porque la llamada del Espíritu Santo resuena fuerte también en los acontecimientos de esta historia que debemos empezar a reconstruir, con una destacada e internalizada cultura del buen trato y como protagonistas para procurar crear en nuestras comunidades cálidos espacios de escucha, diálogo, debate, reflexión y de oración.

Habrá que considerar el creciente peligro que representa el individualismo exacerbado, que ha desvirtuado los vínculos familiares y comunitarios (compañeros de trabajo, vecinos, amigos, etc.) que hace prevalecer en ciertos casos la aparición de personas que construyen su vida en base a la posesión, la indolencia, la intolerancia y la agresividad. Debemos tener presente también que la tendencia a reproducir y animar comportamientos con pautas rígidas, crean en la persona ambientes de sospecha, desprendimiento de los compromisos, creación de ambientes cerrados de confort y de arrogancia.

Fieles a las enseñanzas de Jesucristo debemos mirar ampliamente la sociedad en la cual estamos insertos hoy, con toda su complejidad, en sus luces (con las demandas legítimas de equidad y mejor calidad de vida, un sistema de salud que responda oportunamente a la situación que suscita la pandemia) y sus sombras (la violencia desatada, las noticias falsas, los entredichos entre los poderes del estado, la poca capacidad de escucha/diálogo y el abuso manifestado en todas sus formas), los cambios afectarán todos los aspectos de la vida y requieren de un profundo análisis, para lo cual necesitaremos flexibilizar nuestros criterios, saber acoger con caridad, fraternidad y solidaridad ante la diversidad de los actores de esta sociedad en reconstrucción y que forman parte de nuestro entorno.

“Hoy estamos defendiéndonos del peligro de contagio, pero no nos damos cuenta de que, con este virus, la amenaza nos está deteriorando nuestra propia persona como efecto colateral, pero no todo va a ser negativo, debemos entonces prestarle atención al Señor que nos habla en estos acontecimientos, y de algún modo nos entrega herramientas para darle sentido a lo que está ocurriendo”. (J. López, sdb)

2. Dios nos habla por medio de su Palabra

La realidad que vivimos y compartimos nos preocupa y queremos saber cómo ser catequistas constructores de diálogo en justicia y paz. Te invitamos a profundizar dos textos bíblicos en grupo; es necesario que leas el texto, profundices, reflexiones ayudado por unas preguntas y finalmente, juntos puedan compartir su reflexión a través del diálogo que abre a la escucha que propicia justicia y paz.

Grupo 1: Nos disponemos para escuchar a Dios por medio del **Éxodo 3, 4-10**

“Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: “¡Moisés, Moisés!” El respondió: “Heme aquí.” Le dijo: “No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es

tierra sagrada.” Y añadió: “Yo soy el Dios de tu Padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios. Dijo Yahveh: “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos. Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío al Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto”.

Para profundizar:

- **¿Qué dice el Éxodo?:** Este libro del AT, narra la preocupación de Dios por su pueblo, porque por su misericordia no puede permanecer indiferente delante del sufrimiento de los oprimidos y más necesitados, del grito de quienes padecen la violencia, reducidos a la esclavitud permanente y condenados a una muerte indigna.
- **¿Cuál es la Realidad?:** Esta realidad aflige a las personas en toda época, incluida la nuestra y que muchas veces nos hace sentir impotentes, tentados a endurecer el corazón y a pensar en otras cosas a fin de obviar la realidad.
- **¿Cómo actúa Dios?:** Dios Padre, sin embargo, no es indiferente, no desvía jamás la mirada del dolor humano. Responde y cuida a los pobres, aquellos que gritan su desesperación, Dios entonces escucha e interviene para salvar, suscitando hombres capaces de oír el gemido del sufrimiento y de obrar a favor de los oprimidos.



Después de profundizar, reflexiona personalmente:

- ¿Qué motivos tiene Dios para llamar a Moisés?
- ¿Para qué lo envía a Egipto?
- ¿Cuáles son actualmente los clamores y sufrimientos de las familias?
- ¿Qué mensaje te pide Dios a ti catequista compartir en tu comunidad hoy?
- ¿De qué manera transmitirías ese mensaje?

Grupo 2: Nos disponemos para escuchar a Dios por medio de **Marcos 5, 21-43**

Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente; él estaba a la orilla del mar. Llega uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae a sus pies, y le suplica con insistencia diciendo: «Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva.» Y se fue con él. Le seguía un gran gentío que le oprimía.

Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: «Si logro tocar, aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.» Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal. Al instante Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y decía: «¿Quién me ha tocado los vestidos?» Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime y preguntas: ¿Quién me ha tocado?» Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho. Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante él y le contó toda la verdad. Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad.»

Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: «Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro?» Jesús, que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: «No temas; solamente ten fe.» Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. Entra y les dice: «¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no ha muerto; está dormida.» Y se burlaban de él. Pero él, después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: «Talitá kum», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.» La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer.

Para profundizar:

¿Qué dice Marcos?: Este Evangelio del NT, narra la preocupación de Jesús **por sanar a las personas**, dos mujeres que son parte de su pueblo, dejando de lado que la sangre y la muerte eran factores de exclusión, por eso estas dos mujeres estaban marginadas y excluidas de su participación en la comunidad. Él no permanece indiferente delante del sufrimiento que provoca en el enfermo y en su entorno, es la súplica desesperada de quienes padecen de una enfermedad y a una muerte indigna.

¿Cuál es la Realidad?: Esta realidad aflige a las personas en toda época, incluida la nuestra y que muchas veces nos hace sentir impotentes, tentados a endurecer el corazón y a pensar en otras cosas a fin de obviar la realidad. Hoy frente a una realidad de crisis sanitaria por la situación extrema de pandemia, se continúa descubriendo realidades que urgen transformación como: las diferencias que no han sido zanjadas, los abusos de poder reiterados han quedado expuestos, donde los réditos económicos pasan por encima de la persona humana, es decir la persona marginada como un número más dentro de una cadena de producción de dinero y utilidades.

¿Cómo actúa Dios?: Jesús no es indiferente, no desvía jamás la mirada del dolor humano. Responde y cuida a los pobres, aquellos que gritan su desesperación, Dios entonces escucha e interviene para salvar, a las dos mujeres de su marginación

social, busca la curación no importando el día (es sábado). Jesús se pone del lado del débil, acoge, escucha y protege, se involucra como uno más de la gente y declara en medio de ellos que la curación es fruto de la fe; eso nos habla de que necesitamos catequistas capaces de oír el gemido del sufrimiento y de obrar a favor de los oprimidos y necesitados.

Después de profundizar, reflexiona personalmente:

- ¿Qué motivos tiene Jesús para sanar a las mujeres?
- ¿Cuáles son actualmente los clamores y sufrimientos de las personas ante la pandemia?
- ¿Qué mensaje pide Jesús para que tú catequista lo compartas en tu comunidad hoy?
- ¿De qué manera transmitirías ese mensaje?

3. Respondemos con nuestra vida

Una vez que dialogamos a partir de que la Palabra de Dios iluminó nuestra realidad, somos conscientes de la necesidad de estar preparados como comunidad cristiana para definir dentro de lo posible una nueva forma de vida, del quehacer pastoral y de preparar la catequesis en sus distintos ámbitos. Debemos comprender que no podemos prescindir de ser facilitadores del encuentro personal e íntimo con la persona de Jesucristo, que verdaderamente nos cambia la vida y la forma de relacionarnos con los demás.

Quizás el estallido social y esta pandemia, nos ha hecho aflorar en forma espontánea nuestro sentido de la solidaridad, no como una moda sino como un sentimiento profundo de vinculación con el medio que nos rodea, encontrándole el sentido social a los requerimientos surgidos desde el 18 de Octubre, y que hoy se cruzan con las necesidades más básicas para garantizar la sobrevivencia de los que resulten positivos de contagio, junto a la fragilidad laboral y a la precariedad de ingresos a la que nos ha llevado el ficticio desplome del sistema financiero, que carece de sentido social solidario y comunitario.

Como catequistas comprometidos debemos velar entonces por respaldar las medidas más solidarias, las que tienen que ver con el autocuidado de las personas que son también feligreses de nuestra propia Parroquia, entonces será necesario internalizar que la felicidad y el éxito no bastan, ya que la mejor forma para salir de estas dos situaciones es a través de un trabajo mancomunado en donde feligresía, agentes pastorales, ministros extraordinarios de la comunión, catequistas y pastores, podamos crecer en conjunto teniendo presente que siempre estaremos conectados en comunión unos con otros.

Te invitamos a completar lo siguiente:

Pensando en mi comunidad parroquial y en mi familia, ¿qué quiero aportar como catequista?

Después de haber profundizado en el diálogo que abre caminos para la construcción de la justicia y la paz, ¿a qué quieres comprometerte?



4. Celebramos la vida y la fe

Una vez que terminamos de compartir nuestros compromisos, el grupo de asistentes se reúne en torno al altar y contemplan nuevamente los signos que se observaron antes en la oración inicial, miramos especialmente los diferentes lentes (pueden ser de verdad, de sol, o de cartón), entonces se hacen dos preguntas “por separado” en voz alta para que se contesten también en voz alta:

- **¿Qué me dice este signo en especial, el de los lentes?**
- **¿A qué me invita?**

Es importante concluir este momento de reflexión siendo conscientes que de alguna manera este encierro obligatorio (estar protegidos) que estamos viviendo puede dar forma y sentar las bases de una nueva humanidad, ya que el crecimiento económico y de los bienes materiales no han sido capaces de fortalecer el desarrollo de una sociedad más justa, en que “las personas” sean protagonistas para reescribir una nueva historia, ya que al margen de los números, las estadísticas, gráficos y ciertos bienes debe haber un sustento moral, con valores y obligaciones compartidas por toda la comunidad sin excepción.

Esperamos en el Señor sortear esta gran prueba y volver a mirarnos frente a frente, para sonreír y estrecharnos en un gran abrazo comunitario, donde agrupados en pequeñas comunidades seamos capaces de cumplir la misión de anunciar la Buena Noticia de fe, esperanza y caridad con un entusiasmo contagioso.

Roguemos al Señor que nos de la gracia de reconocer que *“La fuerza de la familia¹ reside esencialmente en su capacidad de amar y enseñar a amar. Por muy herida que pueda estar una familia, esta puede crecer gracias al amor”²*. Confiando en que Jesús por la acción del Espíritu Santo nos puede dar la gracia de vivir el diálogo que abre caminos para la construcción de la justicia y la paz decimos juntos:

1 La comunidad es una familia, y por tanto debe reaccionar como tal, en el amor y en el servicio a los necesitados.

2 Cfr. Papa Francisco (A.L. 43).

JESÚS, EN TÍ CONFÍO

¿Por qué te confundes y te agitas ante los problemas de la vida? Déjame el cuidado de todas tus cosas y todo te irá mejor. Cuando te abandones en mí todo se resolverá con tranquilidad según mis designios.

No te desesperes, no me dirijas una oración agitada, como si quisieras exigirme el cumplimiento de tus deseos. Cierra los ojos del alma y dime con calma: JESÚS, YO EN TÍ CONFÍO.

Evita las preocupaciones y angustias y lo que pueda suceder después. No estropees mis planes, queriéndome imponer tus ideas. Déjame ser DIOS y actuar con libertad. Abandónate confiadamente en mí. Reposa en mí y deja en mis manos tu futuro. Dime frecuentemente: JESÚS, YO EN TÍ CONFÍO.

Lo que más daño te hace es tu razonamiento y tus propias ideas y querer resolver tus cosas a tu manera. Cuando me dices JESÚS, YO EN TÍ CONFÍO, no seas como el paciente que le pide al médico que le cure, pero le sugiere el modo de hacerlo.

Déjate llevar en mis brazos divinos, no tengas miedo. YO TE AMO. Si crees que las cosas empeoran o se complican a pesar de tu oración sigue confiando. Cierra los ojos del alma y continúa diciéndome a toda hora: JESÚS, YO EN TÍ CONFÍO.

Necesito las manos libres para poder manifestarte mis bendiciones. No ates mis manos con tus preocupaciones inútiles, el demonio quiere que te frustres, hacerte sentir triste, agitarte, angustiarte, quitarte la paz.

Confía solo en mí, abandónate en mí. Yo hago milagros en la medida en que tú te abandones a mí y de acuerdo a la fe que me tienes.

Así que no te preocupes, echa en mí tu angustia y duerme tranquilamente en paz y dime siempre: JESÚS, YO EN TÍ CONFÍO, y verás grandes milagros. POR MI AMOR.

ENCUENTRO 2.

Jesús es la fuente del diálogo, como promotor de la justicia y la paz



OBJETIVO DEL ENCUENTRO:

Profundizar desde Jesucristo, en los valores del Reino: justicia y paz, para que, mediante el diálogo a ejemplo del Maestro, respondamos a los clamores que la sociedad nos presenta.

Signo: UNA CASA

Indicaciones generales:

- Para la oración, tener preparado un altar con la Sagrada Escritura y una vela.
- Utilizaremos un dado en cuyas caras estarán escritas las preguntas para el momento del "Compartimos la vida".
- Para el momento de "Respondemos con nuestra vida" sugerimos emplear el subsidio de la casita recortable, que anexamos; sea para trabajarlo de forma personal o por equipos.

ORACIÓN INICIAL:

Estando en la presencia de Dios les invito a iniciar este encuentro, invocando la asistencia del Espíritu Santo.

**Ven, Espíritu de santidad,
ven, Espíritu de luz,
ven, Espíritu de fuego,
ven, abrásanos.**

Proclamamos juntos la siguiente oración:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz,
donde haya odio ponga yo amor,
donde haya ofensa ponga yo perdón,
donde haya discordia ponga yo unión,
donde haya error ponga yo verdad,
donde haya duda ponga yo la fe,
donde haya desesperación ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas ponga yo luz,
donde haya tristeza ponga yo alegría.

Oh, Maestro, que no busque yo tanto ser consolado como consolar,
ser comprendido como comprender,
ser amado como amar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
y muriendo se resucita a la vida eterna.
Amén.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. Compartimos la vida

Dinámica de comunicación. En esta dinámica nos ayudaremos de este dado. Cada uno de ustedes lo irá tomando, y lo lanzará. Dependiendo de la pregunta en la que caiga, será la respuesta que tendrá que dar.

- ¿Qué sentimiento(s) brotan en ti cuando ves que se está cometiendo una injusticia?, ¿cuál es tu reacción?
- ¿Qué resultado has obtenido cuando no has sabido dialogar?
- ¿Tú que entiendes por justicia?
- ¿Qué es para ti la paz?
- Compártenos una experiencia en la que has sido promotor de la paz.
- Compártenos una experiencia en la que has actuado con justicia.

Habiendo compartido y profundizado lo que cada uno entiende y ha vivido en torno a la justicia, la paz y el diálogo, nos dejamos iluminar desde el Evangelio según san Marcos.

2. Dios nos habla por medio de su Palabra

Escuchemos: Mt 5, 6-12

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.
Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.
Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.
Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.
Felices ustedes cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.
Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron”

PALABRA DEL SEÑOR
Gloria a ti, Señor Jesús

Para profundizar la Palabra:

Ahora que hemos escuchado las Bienaventuranzas que iluminan nuestra experiencia de vida, dialoguemos y profundicemos juntos:

- Vemos en Jesús encarnadas las Bienaventuranzas. Fue un hombre que experimentó el hambre y la sed de justicia; de corazón puro; que trabajó por la paz con palabras y obras, devolviendo a la ley su verdadero sentido, poniendo al ser humano en el centro de la misma; fue perseguido por hablar con la verdad y por vivir de acuerdo a ella; y fue insultado, perseguido y calumniado por llamarse Hijo de Dios y por tratar a los demás como hijos de Dios, dando a todos, la posibilidad de vivir desde esa dignidad.

- Sabemos que Jesús vivió en un ambiente en el que se cometían muchas injusticias, no solo por el imperio romano, sino también por las autoridades religiosas que oprimían con infinidad de leyes a su pueblo.
- De Jesús podemos aprender a vivir de forma admirable el amor incluso hacia aquellos que no le comprenden, por eso Él nos pide amar a quienes no nos aman: “Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Hasta los malos aman a los que los aman” (Mt 6, 32). También vemos reflejado este amor en el pasaje de la mujer adúltera. Porque le ama, Jesús le hace justicia a esa mujer señalada por el pueblo: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le arroje la primera piedra” (Jn 8, 7b).
- También vemos reflejada la justicia de Jesús en su encuentro con la samaritana, cuando le pide de beber, sabiendo que los judíos no tenían permitido relacionarse con los impuros de Samaria. Descubrimos una vez más que Jesús no vino a contradecir la ley, sino a darle su plenitud... Esa mujer después de su encuentro con Jesús, regresa a su comunidad como verdadera enviada del Mesías.
- ¿En qué otro pasaje bíblico se refleja a Jesús que dialoga, que promueve la justicia y la paz? (Dejamos un espacio para que compartan en lluvia de ideas. Retomamos los textos que han dado y los relacionamos con el de las Bienaventuranzas).
- Jesús es la fuente del diálogo, como promotor de la justicia y la paz. En sus palabras, en sus acciones y con sus actitudes vemos la manera como podemos enfrentarnos al mal, a la violencia y a la injusticia: Observando, analizando, dialogando, cuestionando, debatiendo, interpelando, orando; buscando en la mirada del Padre la verdad de las cosas, el plan original de la vida y de las relaciones tanto con Dios como con el prójimo, y finalmente, actuando conforme a ese plan; mostrando la compasión y el amor hacia todos, especialmente hacia los más vulnerables.

- En nuestro tiempo nos vemos expuestos a un ambiente de violencia y de opresión, de miedo y desconfianza, fruto entre otras cosas, de la desigualdad, de la injusticia, del individualismo, del odio y del deseo de venganza... Y esto no solo sucede a nivel colectivo, sino que tiene sus raíces desde el hogar. Por ello es tan importante empezar a trabajar ahí en la familia. Sabemos también que la violencia no se acaba con más violencia, ni la injusticia queda resuelta con la venganza. Es por ello que como catequistas estamos llamados a reflejar con nuestra vida las actitudes de Jesús, y ser mediante el diálogo, promotores de justicia y de paz.

Finalmente, reflexionemos acerca del diálogo, como facilitador de paz, en lo que el Papa Francisco nos dice en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

- Que aprovechemos las posibilidades de comunicación y las convirtamos en posibilidades para el encuentro y la solidaridad entre todos (cfr. 87).
- Que superemos “la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas” (88), las guerras por envidias y celos, incluso entre cristianos (cfr. 98).
- Que, si creemos en el Hijo de Dios hecho carne, esta fe debería traducirse en entrega, pertenencia a la comunidad, servicio y reconciliación con los otros (cfr. 88).
- Que el testimonio de comunión fraterna de todos los cristianos se vuelva atractivo y resplandeciente, incluso para quienes están heridos por divisiones históricas (cfr. 99 y 100).
- Que pidamos al Señor que nos haga entender la ley del amor. Que nos hace mucho bien amarnos los unos a los otros en contra de todo (cfr. Rm 12, 21 y EG 101).
- Que ya “es hora de saber cómo diseñar, una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos” (239).

Por ello Jesús nos dice “Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios... ¡Qué mayor recompensa nos promete el Señor si vivimos conforme a los valores del Reino!

3. Respondemos con nuestra vida

¿Cómo nos sentimos para responder a este llamado de reflejar con nuestra vida las actitudes de Jesús, y ser mediante el diálogo, promotores de justicia y de paz?
¿A qué cosas concretas te sientes invitado(a)?

Entregar las copias de una casita, ya sea personalmente o por grupos, según se vea más conveniente. Mientras la recortamos y la armamos, pensemos de qué manera nos vamos a comprometer a construir desde nuestros hogares y en nuestra comunidad, los valores del diálogo, de la justicia y de la paz.

4. Celebremos la vida y la fe

Agradecemos a Dios este encuentro en el que nos ha permitido compartir y profundizar en el llamado que nos hace de continuar siendo promotores de justicia y paz, en nuestras familias, trabajos y comunidades.

Mientras escuchamos el siguiente canto, les invito a ir colocando su signo sobre el altar, pidiéndole a Dios que nos de la gracia de ser catequistas generadores de la justicia y paz.



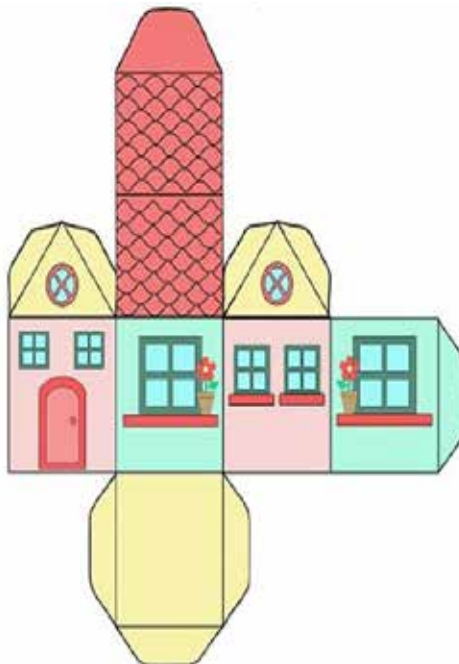
Canto: De La Justicia Brota La Paz

De la justicia brota la paz y del derecho la calma (bis)

1. Cantemos al Señor con alegría; vayamos hacia Él con regocijo.
La paz de su reino nos ofrece en medio del dolor y el desconcierto.
2. El mundo nos sonrío con tristeza; juntemos nuestras manos como hermanos.
Que nazca la paz de nuestro canto y la justicia de nuestros labios.

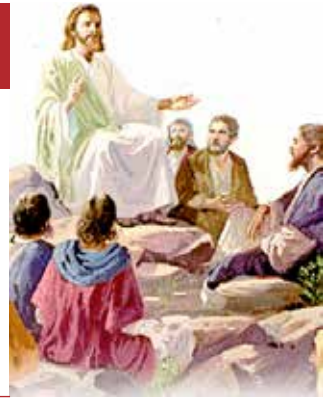
https://www.youtube.com/watch?v=xKRK4h_Kj7s

SIGNO: UNA CASA PARA ARMAR, (se utiliza en el tercer momento "respondemos con nuestra vida")



ENCUENTRO 3.

La comunidad de los discípulos de Jesucristo guía a los hombres y mujeres de hoy en la vivencia de la justicia para la paz



OBJETIVO DEL ENCUENTRO:

Profundizar como catequistas en la conciencia de que la comunidad de los discípulos de Jesucristo guía a los hombres y mujeres de hoy en la vivencia de la justicia para la paz, para que nos comprometamos a orar por los líderes, gobernantes y quienes tienen responsabilidad frente a otros, dejándonos conducir y guiar por la acción del Espíritu Santo.

Signo: LA LUZ (Vela Encendida)

Indicaciones generales:

Disponemos un altar con diferentes signos: La Biblia con el texto bíblico a utilizar, una vela en el centro y fotografías o recortes de autoridades (civiles y religiosas)

ORACIÓN INICIAL:

Iniciaremos nuestro encuentro cantando (puede ser este canto u otro canto al Espíritu Santo)

MI DIOS ESTÁ VIVO

Mi Dios está vivo, Él no está muerto
Mi Dios está vivo, Él no está muerto
Lo siento en las manos
Lo siento en los pies
Lo siento en el alma
Lo siento en todo mi ser.

Oh, oh, oh, oh hay que nacer del agua
Oh, oh, oh, oh hay que nacer
Del Espíritu de Dios.

Oh, oh, oh, oh hay que nacer del agua
Y del Espíritu de Dios
Hay que nacer del Señor. (bis)

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

1. Compartimos la vida

Iniciaremos la reflexión de hoy dirigiendo nuestra mirada a quienes nos lideran, tanto en lo civil, social o religioso. Vemos que en tiempos de crisis social y pandemia, es necesario que quienes nos dirigen o tienen un papel relevante en la toma de decisiones, faciliten caminos de justicia e igualdad para todos los que forman parte de la sociedad.

Te invitamos a responder y compartir las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es tu experiencia como catequista de quienes son líderes en nuestra sociedad?
- ¿Entiendes la dificultad en el gobernar o dirigir a un grupo de personas?, ¿qué actitudes tendría que poner en práctica quien gobierna?

Les pedimos a los catequistas compartan a todos sus respuestas y cerramos este momento diciendo que el ser catequista también es una forma de ser autoridad, entendiendo la autoridad como quien te guía o influye en el ser mejor persona. Facilitando los caminos de diálogo con el Padre Dios.

2. Dios nos habla por medio de su Palabra

Nos disponemos para escuchar y compartir la Palabra que ilumina hoy nuestro encuentro.

Texto de San Juan 3, 1-8

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: “Maestro, sabemos que Tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que Tú haces, si Dios no está con Él”.

Jesús le respondió:

“Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios”.

Nicodemo le preguntó: “¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?”

Jesús le respondió:

“Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: “Ustedes tienen que renacer de lo alto”. El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu”.

PALABRA DEL SEÑOR
Gloria a ti, Señor Jesús

Para profundizar el texto:

Profundizamos la Palabra reflexionando y respondiendo las siguientes preguntas

1. ¿De qué habla el texto que compartimos?
2. ¿Qué palabra o frase te llama más la atención?
3. ¿Quién es Nicodemo o a quiénes representa?
4. Catequista, ¿te sientes un líder frente a tu grupo de adultos, jóvenes, padres, adolescentes o niños?

Realizamos nuestra reflexión en torno a las preguntas anteriores y luego profundizamos con el siguiente texto tomado de la homilía de Papa Francisco del pasado 20 de abril de 2020

“Jesús le dice a Nicodemo, un fariseo (una autoridad), que había ido donde Él por la noche, que si uno no nace de lo alto, no puede ver el Reino de Dios. No todos los fariseos eran malos, dice el Papa, y Nicodemo era un fariseo justo que sentía una inquietud y buscaba al Señor. Nicodemo no sabe cómo dar este salto: nacer del Espíritu, porque el Espíritu es impredecible. Quien se deja guiar por el Espíritu es una persona dócil y libre. El cristiano no sólo debe cumplir los mandamientos, sino que debe dejarse guiar por el Espíritu, donde el Espíritu quiere: debe dejar que el Espíritu que nos guía donde no sabemos.”

Podemos darnos cuenta de que la comunidad de los discípulos de Jesucristo guía a los hombres y mujeres de hoy en la vivencia de la justicia para la paz. Cuando nos detenemos a contemplar el texto de Hechos de los apóstoles 2, 42, vemos al frente de las comunidades que están los apóstoles, testigos de la Resurrección de Jesús y de la presencia del Espíritu Santo en medio de ellos. Los discípulos y discípulas compartieron su vida con el Maestro, y ahora quieren compartir esa experiencia junto con las Palabras de Jesucristo con los nuevos hermanos. ¡Así recuerdan las enseñanzas de Jesús! Su testimonio está respaldado por la gran cantidad de signos de vida en favor del pueblo de Israel. Palabras y acción, teoría y práctica van de la mano en la catequesis de los apóstoles, discípulos y discípulas.

Los apóstoles y otros hermanos y hermanas impulsaban la tarea de animar, formar y guiar a las comunidades, recordando las palabras y gestos de Jesús, el gran evangelizador. El testimonio de Nicodemo como el de la comunidad de los discípulos pueden ser la guía para nuestros líderes actualmente y aun más cuando buscan caminos de justicia y paz para el beneficio de sus pueblos y comunidades.

3. Respondemos con nuestra vida

Frente a las situaciones que estamos viviendo como humanidad, comunidad cristiana y como país, pensemos en nuestros líderes tanto del ámbito social como religioso, (por aquellos que hemos colocado en nuestro altar que están presentes en las fotografías o recortes).

Nos hemos dado cuenta de que los catequistas también somos líderes en nuestra comunidad, por esto te invitamos ahora más que nunca, ante la realidad que no es fácil y que nos exige la emergencia sanitaria, a fortalecer las redes de contacto con sus actuales y antiguos catequizandos; interesarnos por saber ¿cómo están?, hacerles llegar la palabra de Dios o un simple saludo, lo cual es suficiente e importante para ellos.

Otra sugerencia podría ser llamar a nuestros sacerdotes, religiosos y religiosas, no sólo para preguntar el horario de la transmisión de la Eucaristía, sino que también para saber ¿cómo se encuentran?, ¿cómo se sienten?, y ¿si necesitan algo?

Me comprometo por mis líderes a: (exprésalo con un dibujo)

4. Celebramos la vida y la fe

En el centro hemos dispuesto la vela encendida, signo de que Cristo es la luz que nos guía y alumbra en medio de la oscuridad. Que esa luz que representa a Jesús ayude y oriente a las autoridades para llevar a la comunidad a la justicia y paz tan necesaria en este tiempo histórico que nos toca vivir.

Dirigimos nuestra oración al Padre por quienes nos dirigen:

“Oremos hoy por los hombres y mujeres que tienen vocación de dirigir a los hermanos: para que en este tiempo que vivimos como país sean guiados por el Espíritu Santo, busquen el bien mayor, y puedan tomar las decisiones más acertadas en dignidad y respeto para todos.”

Todos: Envíales, Señor, tu luz y tu verdad.

“Oremos por los catequistas, que el Espíritu Santo mantenga viva la llama de la vocación y la esperanza y que sean capaces de transmitir la confianza en Dios en todo tiempo.”

Todos: Envíales, Señor, tu luz y tu verdad.

Terminamos cantando: Somos uno en el Espíritu

Link: <https://www.youtube.com/watch?v=DwYsxTS9tGU>



ENCUENTRO 4.

Diálogo que plantea un discernimiento de la realidad y que respeta los valores cristianos



OBJETIVO DEL ENCUENTRO:

Reconocer como catequistas el diálogo que planteé un discernimiento de la realidad, para que se respeten los valores de los más débiles.

Signo: Invitar a compartir en familia una once.

Indicaciones generales:

- Tener preparado un altar con la Sagrada Escritura una vela.
- Imagen de Jesús con la samaritana.
- Una jarra con agua.
- Fotografías de personas débiles.

ORACIÓN INICIAL:

Estando en la presencia de Dios nos disponemos a iniciar este encuentro cantando juntos: "Somos un pueblo que camina"

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA
Y JUNTOS CAMINANDO PODREMOS ALCANZAR
OTRA CIUDAD QUE NO SE ACABA,
SIN PENAS NI TRISTEZAS,
CIUDAD DE ETERNIDAD.

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo
buscando otra ciudad;
somos errantes peregrinos
en busca de un destino, destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Sufren los hombres mis hermanos,
buscando entre las piedras la parte de su pan.
Sufren los hombres oprimidos,
los hombres que no tienen ni paz ni libertad.
Sufren los hombres mis hermanos,
más Tú vienes con ellos y en ti alcanzarán
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Danos valor siempre constante,
valor en las tristezas, valor en nuestro afán.
Danos la luz de tu Palabra
que guíe nuestros pasos en este caminar.
Marcha, Señor, junto a nosotros,
pues sólo en tu presencia podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.



DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. Compartimos la vida

Iniciamos nuestra reflexión reconociendo como catequistas desde la realidad que vivimos:

- ¿Quiénes son los débiles en la sociedad?
- ¿Qué situaciones viven que los hacen ser los débiles?
- Para mí catequista ¿qué es lo que me lleva a definir que alguien es débil o no?

Después de responder las preguntas les invitamos a dialogar tratando de hacer un discernimiento que respete los valores e intentando ser conscientes de los valores que van aflorando (escribe los valores que surgen).

2. Dios nos habla por medio de la Palabra

Nos disponemos para escuchar a Dios que nos habla en su Palabra.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 4, 5-42

“Jesús vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que beba de esta agua, volverá a tener sed; mas el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed,

ni venga aquí a sacarla. Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no saben; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: vengan, vean a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él. Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que ustedes no saben. Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No dicen ustedes: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí les digo: Alcen sus ojos y miren los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo los he enviado a segar lo que ustedes no labraron; otros labraron, y ustedes han entrado en sus labores. Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedara con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.”

PALABRA DEL SEÑOR
Gloria a ti, Señor Jesús

Después de escuchar la Palabra, ahora podemos juntos descubrir que el texto nos habla de:

- Jesús inicia la conversación con algo concreto: “Dame de beber”.
- “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice dame de beber”.
- “Tú le pedirías, y él te daría agua viva”.
- ¿Quién necesitaba a quién? ¿Jesús a la samaritana, o la samaritana a Jesús?
- Jesús invita al diálogo, pero es necesario que sea convocado, provocado.
- Por lo que es importante ser capaces de abrir caminos para dialogar.
- Siendo conscientes que el diálogo invita a la persona a comunicar algo y también el diálogo inicia un discernimiento.

Para profundizar la Palabra:

El Evangelio nos hace conocer un diálogo, un diálogo histórico – no es una parábola, esto ha sucedido – de un encuentro de Jesús con una mujer, con un pecador. Es la primera vez en el Evangelio que Jesús declara su identidad. Y se lo declara a un pecador que tuvo el coraje de decirle la verdad... Y luego con el mismo argumento fue a anunciar a Jesús: «Ven, tal vez sea el Mesías porque me dijo todo lo que he hecho». No se fue con argumentos teológicos – como quería quizás en el diálogo con Jesús: «En esta montaña, la otra montaña» – se fue con su verdad. Y su verdad es lo que la santifica, la justifica, es lo que el Señor usa, su verdad, para proclamar el Evangelio: no se puede ser discípulo de Jesús sin su propia verdad, lo que somos.

No se puede ser discípulo de Jesús sólo con los argumentos: «En esta montaña, en aquella otra». Esta mujer tuvo el coraje de dialogar con Jesús porque estos dos pueblos no dialogaban entre sí. Tuvo el coraje de interesarse en la propuesta de Jesús, en esa agua, porque sabía que tenía sed. Tuvo el coraje de confesar sus debilidades, sus pecados; de hecho, tuvo el coraje de usar su propia historia como garantía de que él era un profeta. «Me dijo todo lo que hice».

El Señor siempre quiere un diálogo con transparencia, sin ocultar las cosas, sin dobles intenciones: «Yo soy así». Y así le hablo al Señor, como soy, con mi verdad. Y así, desde mi verdad, por el poder del Espíritu Santo, encuentro la verdad: que

el Señor es el Salvador, el que vino a salvarme y a salvarnos. Este diálogo tan transparente entre Jesús y la mujer termina con esa confesión de la realidad mesiánica de Jesús y con la conversión de ese pueblo, (ese campo) que el Señor vio rubio, que vino a él porque era tiempo de cosecha¹.

3. Respondemos con nuestra vida

Nos dimos cuenta de que el «El Señor siempre quiere un diálogo con transparencia, sin ocultar las cosas, sin dobles intenciones: «Yo soy así». Y así le hablo al Señor, como soy, con mi verdad. Y así, desde mi verdad, por el poder del Espíritu Santo, encuentro la verdad: que el Señor es el Salvador, el que vino a salvarme y a salvarnos».

Diálogo que plantea un discernimiento de la realidad y que respeta los valores cristianos de los más necesitados; por esto te invito a identificar a los más débiles para comprometernos con ellos.

En tiempos de Jesús para los judíos, las mujeres, los niños y los ancianos eran considerados los más débiles, los más pequeños e insignificantes. En nuestra realidad que vivimos desde octubre pasado:

- **Identifiquemos a los más débiles ante el estallido social:**

- **Identifiquemos a los más débiles ante la emergencia sanitaria del COVID -19:**

1 Homilía del Papa Francisco del 15 de marzo del 2020.

¿Qué podemos hacer como familia, por los más débiles, por nuestros vecinos o conocidos frente a la Pandemia? (Escribo mi compromiso)

4. Celebremos la vida y la fe

Después de haber reflexionado sobre el diálogo que plantea un discernimiento de la realidad y que respeta los valores cristianos, teniendo presentes a los más débiles, terminemos proclamando juntos:

Gracias, Señor, por el don de la palabra, y la capacidad de escucha que me permite establecer contigo y con mis semejantes, un diálogo constructivo en el cual compartimos lo mejor de nosotros mismos.

Gracias porque en la comunicación puedo escuchar tu Palabra y saber con certeza que estás conmigo, Señor.

Terminamos cantando: Hazme un instrumento de tu paz

link: <https://www.youtube.com/watch?v=Nsl28lNo8z0>



ENCUENTRO 5.

Ante una realidad confusa, actuar como discípulos a ejemplo del Maestro



OBJETIVO DEL ENCUENTRO:

Propiciar que el catequista teniendo su mirada puesta en Jesús y siguiéndole, aprenda a vivir como discípulo, para que ante la realidad sea capaz de actuar a ejemplo de su Maestro, siendo testigo de esperanza.

Signo: Un camino.

Indicaciones generales:

- Tener preparado un altar con la Sagrada Escritura y una vela.
- Una imagen de Jesús con sus discípulos.
- Periódicos.
- Una imagen de camino

ORACIÓN INICIAL:

Estando en la presencia de Dios les invito a iniciar este encuentro haciendo oración el canto: Un cierto Galileo (Autor: PADRE ZEZINHO).

https://www.youtube.com/watch?v=JmiR3Z7PFko&list=RDJmiR3Z7PFko&start_radio=1&t=60

UNA MAÑANA, CERCA DEL MAR

Apareció un joven galileo,
nadie podía imaginar
que otro pudiese amar así
como él amaba.
Era sencillo, al conversar
llegaba al corazón
de quien lo escuchaba.
Y su nombre era
Jesús de Nazareth
y su fama se esparció,
todos querían ver
al profeta que tenía tanto amor
y amaba al pecador.

En esas playas, en ese mar,
en ese río, en casa de Zaqueo,
en los caminos, bajo aquel sol
el pueblo iba a buscar la luz de su
doctrina.
Sus expresiones, su caridad,
henchían el corazón
de una fuerza divina.

Y su nombre era...

En esos valles, en ese hogar,
en ese pozo, en casa de Simón
en ese monte, al atardecer,
el mundo vio nacer las
bienaventuranzas,
y su paciencia al perdonar
del pueblo, el corazón llenaba de
esperanza.

Un cierto día al tribunal
alguien llevó al joven galileo
nadie sabía cuál era el mal,
¿qué crimen cometió?,
¿cuál era su pecado?
Su claridad, al denunciar
minó la posición
de los privilegiados.

Y mataron a Jesús de Nazareth,
y en medio de ladrones
él murió en la cruz.
Pero el mundo aun no conoce
a ese Jesús, que amaba al pecador.

El Hijo de Dios resucitó,
y a los tres días, a la vida volvió.
Resucitó, no muere más, y está
al lado del Padre, por ser el Hijo
eterno.

Él vive ya, en cada hogar, y en
donde pueda hallar un corazón
fraterno proclamamos que Jesús
de Nazareth, glorioso y triunfante
es Dios con nosotros Él es Cristo,
la razón de nuestra fe y un día
volverá.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. Compartimos la vida

Iniciamos este momento de reflexión compartiendo nuestra vida:

- Tendremos seis tarjetas grandes cada una con una pregunta escrita.
 - a. Menciona una situación confusa de la realidad (puedes buscarlas en el periódico).
 - b. ¿Qué entiendes por situación confusa?
 - c. ¿Cuál es tu experiencia de una situación confusa?
 - d. Una situación confusa ¿Qué te exige hacer?
 - e. Ante una situación confusa ¿Cómo actúas?
 - f. ¿Hacia quién miras ante una situación confusa para seguir caminando?
- Las dejamos en la mesa colocadas de tal forma que no se vea la pregunta y cada uno de los catequistas elige una tarjeta y es la pregunta que responderá.
- Terminaremos cuando todos han respondido las seis tarjetas.

Hemos compartido nuestra experiencia de catequistas ante la realidad que hemos vivido, ya que desde octubre pasado vivimos situaciones nuevas que nos piden cambios en lo que cotidianamente realizábamos, e incluso ahora estamos en casa protegidos cuidándonos mutuamente.

2. Dios nos habla por medio de la Palabra

Nos disponemos para escuchar a Dios que nos habla en su Palabra e ilumina nuestra vida.

Escuchemos el texto del Evangelio de San Juan 14, 1-6

«Jesús les dijo: no se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo

voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy». Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?». Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

PALABRA DEL SEÑOR
Gloria a ti, Señor Jesús

Para profundizar la Palabra:

En tiempo de Jesús eran tantos los líderes y grupos que decían traer la salvación, que mucha gente se sentía confundida, sin brújula, no sabían a dónde ir, ni qué camino tomar, como tampoco a quién seguir. Jesús contemplando aquella realidad, expresó: "no sigan buscando, porque yo soy el camino, la verdad y la vida". Esta es nuestra certeza y la compartimos con ustedes. Nos invita a ser sendero que conduce al camino de Jesús.

Catequista, caminar desde Cristo significa *tener familiaridad con él*, tener esta familiaridad con Jesús: Jesús insiste sobre esto a sus discípulos en la Última Cena, cuando se apresta a vivir el más alto don de amor, el sacrificio de la cruz. Jesús usa la imagen de la vid y los sarmientos (Jn 15, 1-17), y dice: Permanezcan en mi amor, permanezcan unidos a mí, como el sarmiento está unido a la vid. Si estamos unidos a Él, podemos dar fruto, y ésta es la familiaridad con Cristo. ¡Permanecer en Jesús! Se trata de permanecer unidos a Él, dentro de Él, con Él, hablando con Él: permanecer en Jesús.

Para un discípulo, lo primero es estar con el Maestro, escucharle, aprender de él. Y esto vale siempre, es un camino que dura toda la vida. Se trata de estar en la presencia del Señor, de dejarse mirar por Él. Y les pregunto: ¿Cómo están ustedes en la presencia del Señor? Pero ¿te dejas mirar por el Señor? Dejarse mirar por el Señor. Él nos mira y ésta es una manera de rezar. Pero tienes la certeza de que Él te mira. Esto caldea el corazón, mantiene encendido el fuego de la amistad con el Señor, te hace sentir que verdaderamente te mira, está cerca de ti y te ama. Déjense mirar por el Señor.

Comprendo que para ustedes no sea tan sencillo: es difícil encontrar un tiempo prolongado de calma, especialmente para quienes están casados y tienen hijos. Pero, gracias a Dios, no es necesario que todos lo hagan de la misma manera; en la Iglesia hay variedad de vocaciones y variedad de formas espirituales; lo importante es encontrar el modo adecuado para estar con el *Señor*; y esto se puede hacer; es posible en todos los estados de vida.

Caminar desde Cristo significa imitarlo en el salir de sí e ir al encuentro del otro. Ésta es una experiencia hermosa y un poco paradójica. ¿Por qué? Porque quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra. Cuanto más te unes a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás. Éste es el verdadero dinamismo del amor, éste es el movimiento de Dios mismo. Dios es el centro, pero siempre es don de sí, relación, vida que se comunica... Así nos hacemos también nosotros si permanecemos unidos a Cristo; Él nos hace entrar en esta dinámica del amor. Donde hay verdadera vida en Cristo, hay apertura al otro, hay salida de sí mismo para ir al encuentro del otro en nombre de Cristo. Y ésta es la tarea del catequista: salir continuamente de sí por amor, para dar testimonio de Jesús y hablar de Jesús, predicar a Jesús. Esto es importante porque lo hace el Señor: es el mismo Señor quien nos apremia a salir¹.

El catequista que quiere actuar ante una realidad difícil, en crisis y confusa; esto solo puede surgir como consecuencia del seguimiento de Jesús, lo que supone ser discípulo de Cristo, en quien se encuentra el modelo de hombre comprometido con la historia y quien desde su encarnación hasta su muerte y resurrección por amor y en solidaridad, comparte la vida de los más pobres para liberarlos. El cristiano, por tanto, descubre y se adhiere a Cristo aquí y ahora en el Cristo presente y contemporáneo en los hermanos, sobre todo en los más pobres, que son desde entonces, desde donde se contempla el misterio de Dios y el misterio del hombre.

1 Discurso del Papa Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre catequesis, 27 de septiembre del 2013.

3. Respondemos con nuestra vida

Después de haber reflexionado y profundizado en la Palabra de Dios, te invitamos catequista a responder las siguientes preguntas y en un segundo momento compartir las respuestas con tus compañeros.

- ¿Cómo vivo yo catequista, este estar con Jesús, este permanecer con Él?
- ¿Hay momentos en los que me pongo en su presencia, en silencio, me dejo mirar por Él? ¿Dejo que su fuego inflame mi corazón?
- Para ser testigo de Esperanza ante una realidad confusa ¿Qué actitudes de discípulo debo hacer vida que reflejen que actuó a ejemplo del Maestro?

4. Celebramos la vida y la fe

Como comunidad de catequistas, agradecemos al Señor que nos invita a crecer como discípulos a ejemplo de Jesús siendo testigos de Esperanza. Juntos proclamamos la Oración del Catequista.

Señor, haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza y tu amor.
Concédeme poder cumplir
la misión de catequista,
con humildad y profunda confianza.

Que mi catequesis sea un
servicio a los demás, una entrega
generosa y viva de tu Evangelio.

Recuérdame continuamente
que la fe que deseo irradiar,
la he recibido de Ti
como don gratuito.
Ayúdame a vivirla con responsabilidad.
para conducir a ti a los que me confías.

Hazme verdadero educador de la fe,
atento a la voz de tu palabra,
amigo sincero y leal de los demás,
especialmente de mis compañeros catequistas.

Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y predicarte,
para que no me venza la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.

Señor, te sirvo a ti y a la Iglesia
unido a tu Madre María;
que como ella, yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo.
Amén.

ORACIÓN DEL CATEQUISTA
Papa San Juan Pablo II





CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL CATEQUISTA

"Catequista constructor del diálogo en Justicia y Paz, siendo testigos de Esperanza"

OBJETIVO:

Celebrar la elección y llamado que Jesús nos hace a ser portadores de su palabra en todo momento, para que, viviendo los valores del Reino, construyamos una sociedad libre, transformadora y portadora de vida.

Algunas propuestas para la celebración:

- Colocar el lema en un lugar visible para todos
- Preparar un altar: La Palabra de Dios al centro, imagen de Jesús, flores y una vela.

INTRODUCCIÓN:

● **Guía:** Los catequistas somos un gran regalo para toda la Iglesia. Estamos llamados a vivir el mandamiento del amor; para hacerlo realidad debemos trabajar por la paz y asumirlo en nuestra propia vida, comenzando desde nuestro hogar, especialmente ahora que estamos en confinamiento a causa del covid-19, así seremos constructores de paz.

Los catequistas entendemos que trabajar por construir el diálogo supone un cambio en las relaciones humanas que busque la concordia, la solidaridad, la reconciliación, la paz y, sobre todo, la justicia.

Celebramos el llamado que Dios nos hace a ser su voz y su presencia; los profetas que nuestra Iglesia y sociedad necesitan.

Canto: EL PROFETA <https://www.youtube.com/watch?v=mnrPH9IJOFc>

Acto penitencial

● **Guía:** Ahora, juntos pidamos perdón a Dios.

1. Por aquellas actitudes nuestras que no han construido el diálogo y nos han alejado de los demás.

Todos: transfórmanos, Señor con tu gracia.

2. Por las ocasiones que la ira nos ciega y respondemos con violencia.

Todos: envuélvenos, Señor con tu Paz.

3. Por los momentos que no hemos vivido nuestra misión como catequistas a causa del miedo, la tristeza, la confusión y la desesperanza.

Todos: Señor llénanos de tu luz y tu fuerza.

● **Guía:** Ten misericordia de nosotros, Señor, perdona nuestros pecados y ayúdanos a buscar siempre la voluntad del Padre, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

La Palabra nos ilumina

- **Guía:** Dios nos ama y nos elige cada día a ser sus colaboradores en la construcción de diálogo en justicia y paz; preparamos nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios.

Evangelio de San Juan 17, 6-21. La Oración de Jesús por sus discípulos

“En aquel tiempo Jesús orando al Padre dijo, manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros. Mientras estaba con ellos, cuidaba en tu Nombre a los que me diste; yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura. Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto. Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad. No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”.

PALABRA DE DIOS
Gloria a ti, Señor Jesús

En un momento de silencio pensemos:

1. ¿Qué dice el texto?
2. ¿Qué me dice el texto?
3. Ante la realidad que nos rodea ¿A qué me invita el texto a mí como catequista?

Profundicemos en la Palabra

Jesús se hace cargo, ante el Padre, de la situación en la que van a hallarse pronto sus discípulos; pues es la hora suprema de la despedida, Jesús se va. Privados en adelante de la presencia física del Maestro, los discípulos de Jesús tendrán que enfrentarse con el mundo.

Jesús pide, para que sus discípulos, los que él ha elegido y reunido, no sean de nuevo integrados y absorbidos por el modo de vivir y de pensar de este mundo en el que se quedan.

Hoy que celebramos la alegría del llamado a ser catequistas, Jesús vuelve a renovar esa alianza con nosotros, *“No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero”* (Jn 15, 16). Por eso Jesús pide al Padre por ustedes catequistas, que en la actualidad se encuentran en una realidad incierta, en la que no es fácil realizar la misión encomendada; sabemos que no estamos solos ya que Jesús nos ha dado su Espíritu Santo, y de esto somos testigos, pues aún, en nuestras casas seguimos construyendo su Reino, a través del compartir de unos con otros.

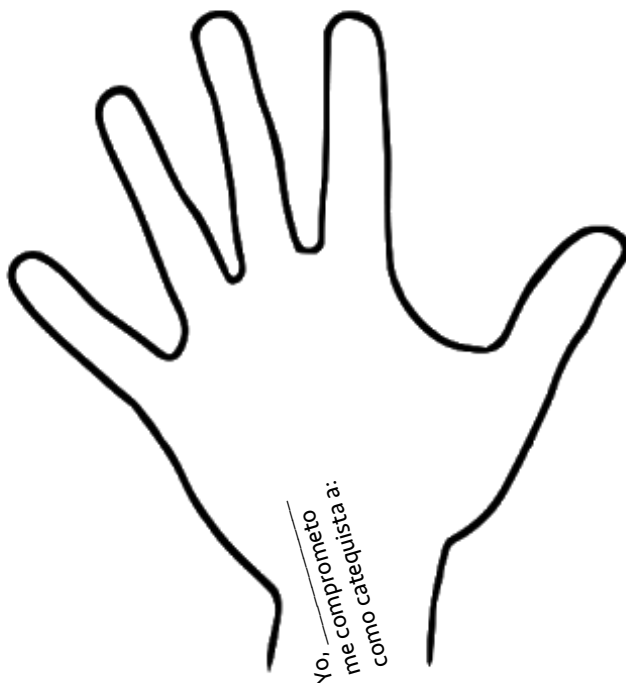
También Jesús pide al Padre que mantenga unidos en la fe a sus elegidos, para que, todos sean uno a semejanza de aquella íntima unidad en la que él vive con el Padre.

Somos conscientes que lo que estamos viviendo nos implica más de nosotros para vivir en esa unidad con la familia, con los compañeros catequistas, con la diversidad de personas con las que nos relacionamos en la cotidianidad de la vida.

Necesitamos seguir siendo creativos para construir diálogos que generen paz, justicia y solidaridad, aun en la situación difícil, que vivimos como país, como sociedad. Solo así viviremos la unidad que Jesús implora al Padre para nosotros sus elegidos.

Renovando nuestro compromiso de ser catequista

Escribe dentro de la silueta ¿a qué te comprometes como catequista?



Después de haber renovado nuestro compromiso, te invitamos, si quieres, a ponerlo en común con los demás catequistas de la Arquidiócesis, tomándole una fotografía y enviándola a la Hna. Claudia Hernández: claudiahcjc@gmail.com, quien las hará llegar a la página catequistas.cl.

ORACIÓN FINAL:

En silencio lee las bienaventuranzas del catequista y elige la que más necesitas reforzar en tu misión.

BIENAVENTURANZAS DEL CATEQUISTA¹

- **1. Felices los catequistas pobres.** Felices, si ponen sus recursos al servicio de la gente. Felices, los que se dan cuenta de sus propias limitaciones y viven esa pobreza como un desafío para crecer.
- **2. Felices los catequistas pacientes.** Felices, los que confían plenamente en la acción de Dios, y no se impacientan cuando no ven resultados inmediatos de su tarea. Felices los catequistas pacientes porque verán frutos que pocos pueden apreciar. Felices, porque la paciencia es un camino que tiene su fuerza en la esperanza. Paciencia es osadía de hacer las cosas con calma, serenidad y con seguridad.
- **3. Felices los catequistas que lloran.** Felices, los que lloran ante la propia debilidad, antes las incomprendiones, ante la mediocridad. A pesar de todo, luchan por la justicia, por la verdad, por la paz y por la solidaridad... Felices los catequistas que lloran, porque aún en el llanto, hoy es posible el amor, hoy es posible la justicia y la paz. Felices porque serán consolados.
- **4. Felices los catequistas que tienen hambre y sed de justicia.** Felices, los que no callan frente a los atropellos. Felices, los que, con su vida, ayudan a que se instaure la justicia de Dios. Felices, porque compartirán el pan de la solidaridad.
- **5. Felices los catequistas misericordiosos.** Los que saben perdonar y los que saben pedir perdón. Los que no guardan rencor y viven con alegría el don del perdón. Felices los que renuncian al orgullo y a la soberbia.

1 Autor: P. Marcos Rivarola OMI

- **6. Felices los catequistas limpios de corazón.** Aquellos que no andan con dobleces ni falsedades. Felices, porque todos descubrirán en su testimonio, el verdadero rostro de Jesús.
- **7. Felices los catequistas que trabajan por la paz.** Que buscan la promoción humana, el diálogo y la creatividad. Felices, porque quien encuentra la verdadera paz, se encuentra con Dios y ésta, es la MISIÓN del catequista: acompañar al catequizando en su camino de descubrimiento del Padre.
- **8. Felices los catequistas perseguidos por causa del bien.** Los que ponen todo en manos de Dios, los que rezan, los que comprenden, escuchan, y se juegan hasta la propia vida por vivir los valores del Evangelio. Felices cuando quedan mal a los ojos de los materialistas, de los aprovechadores, de los egoístas... cuando los critiquen por aplicar los criterios cristianos, por ir contra corriente.
- **9. Alégrese y muéstrense contentos,** porque no estamos solos y no somos pocos los que buscamos la felicidad por este camino. JESÚS ESTÁ CON NOSOTROS. (Cf. Lc 6, 17-23)

Al final cantamos:

Sois la sal <https://www.youtube.com/watch?v=qOHhYr0LxbE>, u otro que te ayude a darle gracias a Dios en este día.

ORACIÓN DEL CATEQUISTA

Papa San Juan Pablo II

Señor, haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza y tu amor.

Concédeme poder cumplir
la misión de catequista,
con humildad y profunda confianza.

Que mi catequesis sea un
servicio a los demás, una entrega
generosa y viva de tu Evangelio.

Recuérdame continuamente
que la fe que deseo irradiar,
la he recibido de Ti
como don gratuito.

Ayúdame a vivirla con responsabilidad.
para conducir a ti a los que me confías

Hazme verdadero educador de la fe,
atento a la voz de tu palabra,
amigo sincero y leal de los demás,
especialmente de mis compañeros catequistas.

Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y predicarte,
para que no me venza la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.

Señor, te sirvo a ti y a la Iglesia
unido a tu Madre María;
que, como ella, yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo.

Amén.



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS